

EL SILENCIO

DIEGO FERNANDO MONTOYA S.*
1999

*Escritor, dramaturgo y director teatral. Director del Teatro del Presagio. Algunos de sus textos teatrales son: "El silencio", "Edipo, poema dramático en un acto", "Asfaltario", "Bosquejo de la desazón", "Animal triste". Por su novela "Ofelia Bergman murió esta noche" recibió en España el Premio Gabriel Sijé de Novela 2008. Fue finalista del Premio Eñe de Relato en el 2006 con "Lolita y los pájaros". Ha escrito también las novelas "Introverso" y "Pequeña historia de una tarde", y los libros de relatos "Amiguitos chimbos" y "Todas las muñecas tienen lágrimas verdes". "El silencio" se estrenó en el año 2000, bajo la dirección del autor, y durante sus nueve años de repertorio se representó más de trescientas veces en temporadas y festivales de Colombia, Irlanda y México.

Un teatro de provincia, desnudo, con toda su obsoleta armazón a la vista. Un viejo grupo de actores. Algunos muebles de obras anteriores, mal acomodados. Marcas en el piso. En el centro un umbral improvisado, junto a este una silla, frente a la silla un televisor a blanco y negro que enciende pero no emite ninguna imagen.

Los actores entran cargados de maletas, buscan acomodarse en un sitio y luego van a otro. Asustados, inseguros. Dejan las maletas a los lados del escenario. La actriz se sienta en la silla, a su lado el actor 1. El jovencito bajo el umbral, estático. El actor 2 se esconde detrás del umbral.

1
LA MUJER EN LA PUERTA

Padre

Yo soy el padre.

Madre

Yo, la madre.

Jovencito

Yo soy un jovencito.

Padre

Esta es la historia.

Madre

Eran días de guerra.

Jovencito

Días normales.

Padre

De la que no se ve, ni se siente, la que a nadie le importa.

Jovencito

La de la tele.

Madre

Yo estaba allí.

Padre

Yo creo que allí... (Titubea) No, aquí... o más allá... sí, aquí. Viendo la tele.

Jovencito

Yo no estaba. (Sale).

Madre

Él llegó. (Entra el jovencito).

Padre

Y volvió a salir. (Sale el jovencito).

Jovencito

(Entrando) Me devolví.

Padre

(Al jovencito) ¿Qué pasó?

Jovencito

Nada.

Padre

¿Por qué no fuiste?

Jovencito

¡!

Padre

¿Qué había en la calle?

Jovencito

Nada.

Madre

¿Por qué estás pálido?

Jovencito

La sangre.

Padre

¿Estás enfermo?

Jovencito

¡!

Madre
¿Cuál sangre?

Jovencito
La de la acera.

Madre
¿Qué?

Jovencito
En la acera había una mujer, estaba muerta, su cabeza quedó recostada contra la puerta; cuando abrí me cayó en los pies y sus ojos me miraron tristemente.

Tenía el vientre abultado, dijeron que estaba embarazada, tal vez es cierto... creo que sí. Acababan de matarla, su sangre aún salía a borbotones del cuello y sus piernas parecían temblar. Cuando sentí el peso de su cabeza en mis zapatos no supe que hacer, no me dio miedo, ni asco de la herida, sólo sentí pesar, mucho, y se me aguaron los ojos; la sentí muy cerca aunque no la conocía. Todo pasó en un segundo... Luego entré.

Padre
Luego entró.

Madre
Ahí comienza la historia.

Padre
Fue la primera. Recién había llegado. Tenía el vientre abultado; dicen que cinco meses. Todos nos estremecimos, no sabíamos qué hacer. Se habló mucho: que huía, que fueron

tales o cuales... Nadie sabía. Era extraña, no la conocíamos, vino a que la mataran... (Pausa). Nadie viene a que lo maten. Eran tiempos en los que nadie quería creer nada.

Todo parecía pasar muy lejos, pura ficción, pura mierda de los noticieros, todos estábamos a salvo; esas cosas no le pasan a uno, son otras vainas... “el que la debe la paga” decíamos. Fue la primera, o mejor, fueron los primeros... ella y su... hijo.

Madre
Era una curiosidad, casi un espectáculo. La gente se empujaba abriendo paso para verla. Todos hablaban... Algunas mujeres lloraban, otros nos consolaban por la mala suerte de que hubiera sido en nuestra acera: “la sangre es dura de sacar del cemento” —dijo una—, “con límpido o ácido muriático” —me aconsejaban—, “Si le preguntan, usted no sabe nada” —le decían a mi esposo—. Luego llegaron los fotógrafos de los diarios, todos querían la mejor pose, el mejor ángulo: desde arriba, del umbral para afuera; uno, incluso, le acomodó el cuello para que se viera mejor la herida y nos puso de fondo familiar, el titular fue: “Sorpresa Macabra”.

2 EL ENSAYO

(El actor 1 corta bruscamente)

Actor 1
Es inútil ¡No podemos continuar así!

Actriz
¿Qué pasa?

Actor 1

Es una farsa, es ridículo... paremos esto de inmediato...

Actor 2

No podemos... Justo cuando estábamos más concentrados... Dijimos que no íbamos a parar el ensayo.

Actor 1

¿Pero es que no se dan cuenta? Esto se pone peor. ¡Escuchen, escuchen! No pasa nada, no se oye absolutamente nada. Seguro que están preparando algo... Y El Calvo no aparece...

Actor 2

¿Y qué hacemos si no viene?

Actriz

Nada. ¿Qué vamos a hacer? Es el único que conoce el final.

Actor 2

(Emocionado) ¡Hagamos una comedia!

Actriz

(Con ironía) Un café concierto.

El niño

(Ingenuo) Un musical.

Actor 1

¿Pero qué mierda les pasa? ¿En qué piensan? ¿Es que no saben qué pasa afuera? Estamos encerrados... ¡Nos han cercado! El Calvo no aparece...

Actor 2

Estoy cansado de esta obra.

Actriz

¿Por qué?

Actor 2

No pasa nada.

Actor 1

¡No pasa nada! ¿Cómo que no pasa nada? Eres estúpido.

Actriz

(Al actor 1) No, espera... Tiene razón... no hay acción...

Actor 1

¡Ah! ¿Tú también? ¿Qué quieren entonces? (haciendo ademanes de karate) ¿Arma mortal, duro de matar? Es la guerra, el teatro de la guerra...

Actriz

Ya tenemos bastante.

Actor 1

¡No hemos tenido nada aún!

El niño

No seas negativo.

Actor 1

¿Negativo? La gente allá afuera, escucha, ¿te das cuenta? La están acribillando ¿entiendes? Y ya vienen por nosotros...

Actor 2

Sólo somos actores.

Actor 1

¿Actores? *(a la actriz)* ¿Qué le pasa a éste?,
¿sólo somos actores? *(al actor 2)* Quédese
ahí esperando y les dice que usted es actor
¡Imbécil!

Actriz

(Conciliando) Nos estamos complicando. No
podemos discutir así, es mejor entonces que
sigamos, tenemos que terminar la obra.

El niño

Es cierto, sigamos.

*(El actor 1 no se mueve ni dice nada. Final-
mente, después de un incómodo silencio, se
coloca en la que es aparentemente la posición
para iniciar la escena)*

Actor 1

Muy bien, hagamos la escena, pero después,
cuando pase lo que...

Actor 2

(Pendenciero) Ya te dije: sólo somos actores...
*(El actor 1 trata de reaccionar, el actor 2 huye
detrás del umbral, los demás se acomodan y
esperan)*

3

DE LAS PRIMERAS MUERTES

*(El actor 1 empieza sin emoción, luego se
mete en la situación)*

Padre

Dijeron que era puta, que trabajaba en la
noche, incluso embarazada. Hombres extraños
la visitaron.

Madre

No, no lo era, no seas insensible.

Padre

¿Y los hombres?

Madre

Seguramente familiares...

Padre

¿A esas horas, tan misteriosamente...?

Madre

Lo vi en su rostro, era decente. Todo se puede
ver en la cara de un muerto. Tenía miedo.

Padre

Claro, la estaban matando.

Madre

No ese miedo, era uno anterior a la muerte.

Padre

Ahora te volviste clarividente.

Madre

¡No es un chiste! Estaba asustada y sola, tal
vez cansada

Padre

Te lo estás tomando muy a pecho.

Madre

¡Dios mío, la estaban persiguiendo!

Padre

Pará, ya está bien ¿Qué te pasa?

Madre

Lo sé, estoy segura.

Padre

Qué importa... ya no está.

Madre

¿Le viste la mano?

Padre

No.

Madre

Tenía argolla.

Padre

¿Y?

Madre

Era casada; estaba de paso. No llevaba casi nada... Huía.

Padre

¿De quién?

Madre

No lo sé... ¡De los hombres que la visitaron!

Padre

Eso es ridículo.

Madre

Tú eres ridículo ¿No te das cuenta?, estamos rodeados; ahora están aquí... Todos tenemos el epitafio hecho.

Padre

Mujer estás muy nerviosa ¿De qué hablas?
¿Quiénes están aquí?

Madre

Los hombres... aquí están los hombres.

4

TODOS LOS MIEDOS

El hombre

(Saliendo de atrás del umbral) Llegamos nosotros.

Jovencito

Llegaron.

El hombre

Aquí empieza la historia.

Padre

Pero la historia ya había empezado y el primer capítulo se había escrito en nuestra acera, con sangre caliente.

Jovencito

Estuvieron por mucho tiempo en los márgenes, todos creímos que allí se iban a quedar, o se acabarían. Pero no fue así, siguieron avanzando; ahora están aquí, adentro, como en su casa. Esta es la ciudad, la metrópoli.

Padre

Y nosotros los metropolitanos.

Jovencito

(Al padre) Vi pasar uno por la esquina, iba rápido, tenía el rostro de cacería que ponen cuando encuentran a uno de la lista

Padre

No llames los malos presagios.

Jovencito

Pero es cierto.

Padre

No se puede hablar de esas cosas, nosotros no sabemos nada... son peligrosas... ese era un señor como cualquiera.

Jovencito

¿Como tú?

Padre

¡No!

Jovencito

¿Entonces?

Padre

Como cualquiera y cállate.

Jovencito

Tienes miedo.

Padre

¡!

Jovencito

Es peor el miedo.

Padre

Es normal.

Jovencito

O se tiene miedo o se vive.

Padre

Entonces estoy muerto, y quiero seguir así, muerto, totalmente.

Jovencito

Tampoco estas muerto.
(Estruendo)

Padre

¡Dios!

Jovencito

Fue él.

5

MONÓLOGO DE "EL HOMBRE"

(El actor 1 y el niño giran el umbral. Aparece, entre las sombras, "El hombre")

El Hombre

La mujer tenía la lengua muy larga, había que cortarla desde el cuello. Eso creemos. No hay nada seguro, pero es que así, tan raro, de la nada, se va apareciendo un día. Cuando le preguntamos nos dijo que la habían sacado "Los Otros", que porque decían que nos hablaba a nosotros. Tan tonta, pensar que le íbamos

a creer. ¡No la sacaron! La mandaron aquí, de sapa, a ver qué se pillaba. Nosotros no comemos cuento, estamos atentos, sabemos cuándo la gente está mintiendo, cuando nos están engatusando ¡Pura mierda! Las mujeres hablan, les gusta parar la oreja, abrir los ojos y contar... y va la madre si no la mandaron... Y claro, le ponen a uno trampitas: como estaba embarazada creían que nos iba a dar pesar ¡Que nos iba a temblar! ¡Qué hijueputas! Esta es la guerra, hay objetivos más importantes, cuestiones ideológicas. Y sí, lo reconocemos, no estábamos seguros ¿Y qué? Es mejor prevenir que curar, la guerra tiene sus consecuencias, tiene unos costos (Sonríe). Y hasta mejor así; en últimas ¿con qué iba a mantener al pelaito? Le hice fue un favor ¿¡O no!?... así somos "Los Hombres". *(El padre y el jovencito giran el umbral)*

6

EL TEATRO DE LA GUERRA

(El actor 2, interrumpiendo)

Actor 2

¿Qué hacemos aquí?

Actriz

Ensayamos la obra.

Actor 2

¿Cuál obra? No sabemos el final, no sabemos el título; no se puede hacer una obra así.

Actor 1

¿Por qué no? ¿Ahora va a culpar al texto de su mediocridad como actor? Dígame ¿Por qué no?

Actor 2

¡Porque no!

Actriz

No es lógico ¿Para dónde vamos?

Actor 1

Con este actor de mentiras, que sólo es un loro, que no hace más que recitar, y ni siquiera eso: regurgitar los textos y arrojarlos, que no tiene la menor idea de lo que es poesía...

Actriz

¡A ninguna parte!

Actor 1

¿Qué quieren que hagamos?, no podemos salir, allá afuera están los matones...

El niño

¿Somos prisioneros?

Actor 1

No, "Sólo somos actores".

El niño

Actores prisioneros.

Actor 2

Yo quiero salir.

Actriz

¡No! Esperemos al calvo, no debe demorar; él nos dirá que hacer, sabremos qué pasa afuera, si ya se calma todo.

Actor 2

Mejor me hubiera quedado en mi casa.

Actor 1

¿Cuál casa? Seguro que ya la tumbaron, han puesto dinamita en todas partes.

Actor 2

¿Y esta obra? ¿Sobre la guerra dijo el calvo? A mí no me parece.

Actor 1

Tú no entiendes nada. Son símbolos: los que se van, los que asesinan, la mujer embarazada ¿entiendes?, es la vida, la vida que se ahoga; Esteban, la economía, todo se derrumba. ¡Son símbolos!

Actor 2

¡Símbolos! ¿A quién le interesa?

Actriz

(Refiriéndose a los dos actores) Nadie los entiende.

Actor 2

(Que sigue con lo de los símbolos) Al contrario, los van a entender los matones ¡No salimos vivos de esta!

Actor 1

¡Cálmate o te calmo!... *(Largo silencio)* Estamos cansados, hemos ensayado mucho...

Actor 2

(Reventando) ¡Hemos repetido mucho! Siempre lo mismo, no avanzamos... ya le matamos el alma a las escenas

Actor 1

Si usted no le ha puesto nunca el alma a nada...

Actriz

Tenemos que calmarnos. Estamos demasiado nerviosos, todo ha pasado muy rápido: salimos de la casa anoche, no hemos dormido, o a raticos y muy mal, tampoco hemos comido... *(Mira al niño que está al fondo comiendo papitas fritas)* ¡No más papitas! No más porque-rías, deja eso... déjalo.

Actor 2

¿Cuánto tiempo más va a durar esta cosa? Esto es eterno.

Actriz

¡Cállate! No hables más, por favor, estás poniendo nervioso al niño.

Actor 2

Por lo menos está aquí, contigo.
(Largo silencio)

Actriz

Vamos a tranquilizarnos. Somos como una familia. *(Pausa)* No pueden quedarse aquí toda la vida, en algún momento tendrán que irse...

El niño

¿Y si no se van?

Actor 1

No te preocupes, seguro que mañana llega el ejército y...

Actor 2

(Muy excitado y gritando) ¡Magnífico! ¡Estupendo! ¡Qué gran solución! Si no nos matan estos, nos mata el fuego cruzado...

El niño

¡No más! ¡No aguanto más! No hablen, creo que vamos a matarnos entre nosotros...

Actor 1

(Tranquilizando al niño) No va a pasar nada, no te preocupes.

Actriz

Hagamos lo que sabemos hacer, actuemos, improvisemos, propongamos una escena... cualquier cosa menos hablar...

(Pausa. Lentamente, y sin decirse nada, se van ubicando y preparando para continuar con la obra)

7

ESCENA DE ESTEBAN**Padre**

¡Dios!

Jovencito

Fue él.

Padre

¿Quién sería esta vez?

Jovencito

El Hombre.

Padre

¿El muerto?

Jovencito

Cualquiera.

Jovencito

Cualquiera, como tú.

(La madre aparece, entra por el umbral. Un gesto inmóvil de dolor)

Madre

Esteban, el del granero... *(Abraza al jovencito. Le tapa los oídos)*

Padre

¿El viejo?

Madre

El hijo. Los tenían absorbidos, ya no aguantaban más, se les caía de a poquitos el negocio. Vinieron a cobrar, les dijo que ya no pagaba más, que de dónde, que no cerraba el negocio por las deudas. Luego empezó a gritar, a decirles que eran unos malditos muertos de hambre y que fueran a pedir plata donde los ricos o que atracaran bancos, que por qué se metían a una pobre tienda de barrio. El papá trataba de callarlo, pero no podía; si hubieras visto la cara del papá, pobre señor, haciendo fuerza. Pero él seguía diciendo cosas: que si querían plata que trabajaran, que eran unos chupasangre, unos parásitos... que su papá no era ningún güevón para seguir manteniéndolos... ¡Tres tiros!... en la cabeza.

(La madre y el padre, estáticos, en un abrazo.

El jovencito va hacia el proscenio)

Jovencito

Y la lista era larga: sutanito y peranito, éste y aquél, Equis, Ye y N.N. *(En este momento el actor 1 y la actriz, sin que lo perciba el niño, se susurran reflexiones)* El Mudo, Juancho,

Moncho y Guillo... viejos, jóvenes o niños; tarados, pilosos y señores; de saco o de blue jean, con vestido o minifalda... una matanza democrática...

8 UNA OBRA FRAGMENTADA

(La Actriz corta la escena mientras va a buscar su libreto. Los actores parecen tomarse una pausa para analizar)

Actriz
Y no es sólo el final

Actor 2
(Aparentemente interesado) ¿No?

Actriz
(Revisando su texto) Faltan datos... estamos actuando fragmentos...

Actor 1
Claro, es una obra fragmentaria, una...

Actor 2
(Irónico) Es una obra incompleta, la escribió en desorden...

Actor 1
Él siempre escribe en desorden; eso en algunos autores es una cualidad, porque el fluido de la acción es como en los monólogos interiores de...

Actriz
Es que no estoy diciendo que me disgusta.

Actor 2
¿Entonces?

Actriz
Me gusta, me gusta mucho. No es lineal, pero tampoco... Es tal vez impresionista y... Sí, como impresionista, en sobresaltos... destacando, iluminando ciertos momentos... Burdas y gruesas pinceladas, espacios en blanco...

Actor 2
¡Abstracta!

Actor 1
¡No! ¿Abstracta? Llegó otra vez el idiota. Abstracta no, pero tampoco figurativa... es como si las acciones y las imágenes se alternaran para construir una idea de...

Actor 2
Están sacando en limpio al calvo.

Actriz
No, lo que pasa es que empiezo a entender esta obra.

Actor 2
Yo no.

Actor 1
Sí, yo también. (Al actor 2) ¿Has visto las noticias?

Actor 2
¿Cuáles? ¿Las noticias? Sí, claro... no sé... sí...

Actriz

¿Qué recuerdas? ¿Cómo se quedan esas noticias en tu cabeza? Dime lo que ves.

Actor 2

No lo sé... es...

Actriz

¿Te das cuenta? No lo recuerdas todo, es imposible, no puedes hacer una crónica absoluta.

Sólo impresiones: una bomba, tres cuerpos sangrantes, una mujer que llora, alguien busca a alguien, policías, periodistas, un incendio... partes y partes... Ahí tienes una historia, o muchas...

Actor 1

(Muy emocionado) ¡Entonces es eso! ¡Partes y partes! Quiere borrar las conexiones, deja sólo impresiones para que el espectador construya el resto... Una mujer asesinada, un presentimiento, dos llamadas, dos despedidas...

Actriz: ¡Sí! Tienes razón, eso es lo que quiere El Calvo...

Actor 2

¡Es tonto! ¿Para qué tantas vueltas?

Actor 1

¿De dónde viene la muerte?

Actor 2

Pues... qué se yo... ¿eso qué tiene que ver?

Actriz

(Al actor 1) ¿Te das cuenta? No es tangible, es una metáfora. Estamos haciendo una metáfora.

Actor 1

(Muy serio) No. Aquí no hay metáforas. Es cierto, todo es cierto. *(El actor 1, perturbado por el hallazgo, va hacia el niño que se ha quedado dormido, lo levanta y lo trae hasta el centro del escenario).* Vamos a hacer ya mismo la escena de la despedida.

Actor 2

¿La despedida?

Actor 1

Sí, esa. *(A la actriz)* Tú, quédate allí, no te muevas, la emoción contenida, ¿está bien? *(Al niño)* Y tú no dejes de mirar nunca al frente. No levanten la voz, hagámosla como en susurros. Yo me voy a meter también, aquí en el centro. Tengo una propuesta.

9

LA DESPEDIDA

Jovencito

Te extrañaré como se extraña el sol cuando hace invierno.

Padre

Dijo ella.

Madre

El invierno es largo.

Padre

Dijo él.

Jovencito

Pronto acabará y oleremos las flores.

Padre
Contestó.

Madre
No es cierto.

Madre
Las flores de los cementerios.

Jovencito
Sí, no es cierto.

Padre
Respondió.

Madre
No es cierto.

Jovencito
No es por mucho tiempo.

Padre
Le dijo.

Padre
Le dijo.

Jovencito
Es por poco tiempo.

Madre
Tiene razón, pensé.

Padre
Dijo ella.

Jovencito
Todos dicen que vuelven.

Madre
Es por poco tiempo, ya verás que no hay mal
que dure cien años.

Madre
Es difícil.

Jovencito
¿Volver?

Jovencito
Tenía los ojos tristes, estaba pálida, las manos
le sudaban y temblaban, era un cuerpo de
miedo, hablaba suave... muy suave...

Madre
Irse...

Madre

Jovencito
¿Irse?

Estaba asustado, pero parecía tranquilo. Es un
bebé, mi bebé. Mi niño jugando a ser fuerte.

Madre
...Volver.

Padre

Jovencito
No te vas; nos vamos nosotros.

*(Señalando al jovencito) Lloró. (Señalando a
la madre) Se le aguaron los ojos.
(Todos miran rápidamente hacia un teléfono
que está a la derecha, aunque este no suena)*

10
LA LLAMADA

(“El hombre” se ha colocado, durante la escena anterior, en un lateral. La madre corre hacia el teléfono, el padre trata de impedirselo pero no lo logra. El padre tratará de hacer que el jovencito no escuche la conversación y que la mujer mida sus palabras)

Madre
¿Y el niño?

El hombre
Siempre dicen lo mismo: el niño, el hermano, el padre; cualquier excusa los detiene. La familia, siempre la familia. Si le contara cuántas cosas los une más allá de sí mismos.
Madre: Usted no sabe lo que significa un hijo.

El hombre
Lo sé, lo sé muy bien. Pero la mayor satisfacción que puede dar un hijo te la da nueve meses antes de nacer.

Madre
Hijo de puta.

El hombre
Hablamos de los hijos, no de las madres.

Madre
No importa de lo que hablemos.

El hombre
Sí importa, usted no sabe nada.

Madre
Cada día menos.

El hombre
Y menos si no se va. No va a saber qué será su hijo cuando grande; no se va a enterar quién se case con él... no sabrá si es un obrero o un gerente o un matón.

Madre
¿Su madre si se enteró?

El hombre
¡Mire, señora...!

Madre
¿A quién miro? ¿A una sombra que no da la cara?

El hombre
Esto no es un juego.

Madre
Créame que no me divierto.

El hombre
Usted la pone así... tiene veinticuatro horas.
(La madre cuelga el teléfono. El padre y el jovencito la miran. Pausa)

11
¿PARA QUIÉN ACTUAMOS?

(El actor 2, sin moverse de su sitio, interrumpe nuevamente)

Actor 2
Creo que todos están muertos.

El niño

No digas eso, es horrible.

Actor 1

¡Cállate!

Actor 2

Hace horas que no se escucha nada.

Actor 2

¡Estos los disparos en sus cabezas!

Actor 1

(Nervioso) ¿O será que nosotros estamos muertos y no lo sabemos?

Actor 1

¡Cállate!

El niño

¿Qué?

Actor 2

Aquí están sus vísceras al aire...

Actriz

(Mientras camina hacia la platea) ¿Por qué no salimos?

Actor 1

Que te detengas...

Actor 2

¡No!

Actor 2

Esta la sangre saliendo de sus pechos...

Actor 1

(Deteniéndola) ¡No! Es peligroso.
(Todos se quedan quietos, mirando al frente, en silencio. Pausa)

Actor 1

(Alterado) ¡Cállate!

Actor 2

Este es su último estertor, es una obra fragmentaria, una obra incompleta, el director ha muerto, los act...

Actriz

(Reflexiona. Mirando al público) Y si todos están muertos ¿entonces para quién actuamos?

Actor 1

(Enfurecido, trata de atrapar al actor 2) ¡Miserable! ¡No juegues con la vida del Calvo!

Actor 2

Para los muertos. Imagínate: todas las butacas llenas de cadáveres. Un público verdaderamente atento. El grande y verdadero teatro de la guerra. Todos, completos o mutilados, atentos a nuestros propios fragmentos. ¡Señoras y señores! ¡Niños y niñas! Esta es la historia de sus propias muertes...

Actriz

(Que no se ha movido) ¡Es una desgracia que el televisor no funcione!
(El actor 1 detiene su persecución y viene hacia la actriz, que está al lado del televisor)

Actor 1

¿Cómo que no funciona? Claro que sí, a mí me parece una idea genial...

Actriz

De verdad, digo que no funciona de verdad, que está dañado, y es una desgracia. Podríamos enterarnos qué pasa afuera.

El niño

No. Me parece mejor así, no quiero ver las noticias.

Actor 1

A mí me tiene en vilo no saber nada. No quiero ni pensar en la familia con la que vivo, cada vez que escucho una explosión siento que ellos...

Actor 2

Yo, en cambio, vivo sólo...

Actor 1

¿Por qué será que no me extraña?

Actor 2

Volví al mismo apartamento de toda la vida, atrás de la iglesia.

Actriz

Bueno, nosotros sí estamos muy mal: el niño y yo que vivimos junto a la estación de policía... es una suerte estar aquí.

Actor 1

Claro, no lo había pensado, ustedes viven ahí. *(Riendo)* Le deben la vida al calvo.

El niño

No, al teatro, le debemos la vida al teatro. *(La actriz sonrío).*

Actor 2

¿Qué van a hacer cuando esto termine?

Actriz

Mirar qué quedó.

Actor 2

¿Y después? *(El actor 1 lo mira amenazante)*

Actriz

Venir, ensayar... estrenar la obra.

El niño

¿Y si no aparece el Calvo?

Actriz

La estrenamos nosotros...

Actor 2

¿Para qué?

Actriz

Porque sí... para lo que sea... y aunque mueran todos... *(Al niño)* Vamos, tú empiezas más allá... *(Al actor 2)* ¡Usted! Salga que no le toca en esta escena. *(El actor 2 sale a regañadientes)* *(Se acomodan)*

12

BREVE ESCENA DE LOS CAMINANTES

Jovencito

(Mirando al público) Esta es la otra historia: el éxodo, las madres que se van, los hijos destetados a la fuerza, los hombres que no dejan huella, el silencio y la desolación en las calles, las casas vacías. Las sombras de madrugada en

los caminos, con sus pasos sigilosos, huyendo de otras sombras. Todo nos abandona.

(El padre y el jovencito miran, a través del umbral, hacia el fondo del escenario)

Padre

Pasó una señora vendiendo encendedores; reunía para el entierro de su hijo.

Jovencito

Pasó un hombre pidiendo para un pasaje.

Padre

Pasó la muerte quejándose de dolor de muela.

Jovencito

Pasaron veinte.

Padre

Veintiuno, yo conté veintiuno.

Jovencito

Con ese sí.

Padre

No, con ese van veintidós.

(Oscuro)

13

LA DERROTA Y LA MALETA

(El padre mira hacia la calle, a través del umbral. La madre lo mira, mientras hace las maletas)

Padre

Doce horas, no más, así nos resumieron... Son

las ocho y treinta. La ciudad está en silencio, todos en sus casas rumian sus pesares; hoy una gran tragedia oscurece más esta noche. Los hombres lloran, se lamentan, se tragan de una el amargo sabor de la derrota, tienen sin brillo los ojos.

Las mujeres se conmueven, sienten la tristeza en el aire, saben... o sospechan... o intuyen la tragedia.

Los niños, con una indiferencia parecida al desconsuelo, no juegan en la calle...

Hoy esta es una ciudad fantasma, todos se han quedado muertos frente al televisor. La Selección pierde tres a cero, otra goleada, eliminados, nuevamente.

Y yo sólo cuento los minutos que me quedan junto a ti... Ocho y treinta y dos; en la mañana, antes de que te vayas ¿qué te voy a decir? Los hombres de mi barrio reniegan porque hay ley seca y no se puede celebrar la derrota.

Y yo tengo secos los ojos y me siento culpable de no poder llorar por ti, pero es que tengo un nudo en la garganta que no me deja.

Escucha, la gente aúlla, botaron un penal. A mí no me pasa la comida... ¿comerás bien? Abrígate, allá hace frío, no te vas a enfermar, trata de no pensar mucho que te deprimas. No puedo dejar de mirar el reloj. Qué noche tan rara, es larga y es cortica, como sin tiempo.

Expulsaron un jugador, un defensa, todos protestan.

Pero sólo yo se que te marchas, que te expulsan, ¿Dónde están los árbitros? Qué solos estamos.

(Avanzando hacia la madre)
Ven abrázame, aunque perdamos.

Se nos acaba el tiempo... que importa.

*(La madre termina de hacer la maleta, abraza al jovencito, luego al padre. El jovencito le entrega un paraguas abierto. La madre sale por el umbral, se va.
El padre se queda en el umbral, no la mira)*

14 UN HOMENAJE INCOMPLETO

(El actor 1, que ha estado muy afectado en las últimas escenas, se descompone)

Actor 1
(Gritando) ¡Qué solos estamos!

Actriz
(Entrando rápido) ¿Qué te pasa? *(El actor 1 no reacciona. Ella lo acaricia)* ¿Qué te pasa? Dime.

Actor 1
Me ponen mal estas escenas.
(Entran el actor 2 y el niño)

Actriz
¿Las despedidas?

Actor 1
Es como si algo fuera verdad, como si nos estuviéramos despidiendo en serio.

Actriz
Encontraste el espíritu de la acción, se te están iluminando las escenas...

Actor 1
No se me ilumina nada, estoy nervioso.

Actor 2
¿Por el estreno?

Actor 1
¿Cual estreno? Por todo esto. Éramos un grupo normal, haciendo obras normales y de pronto al calvo le da por escribir estas cosas sobre la guerra.

Actriz
Tiene visión.

Actor 2
Demasiada, ahora somos verdaderas víctimas; llegan los matones y se toman el pueblo y nosotros nos quedamos encerrados en el teatro, en nuestra ficción... Parece un plan del Calvo tenernos aquí esperando que no nos vuelen con teatro y todo.

Actriz
(Burlándose) ¡Stanislavskiano!, memoria emotiva...

Actor 1
Terror, pánico, olor a pólvora, gritos ahogados que llegan de afuera...

Actor 2
¿Cómo será el final?

Actor 1

¿Cuál?

Actor 2

No creo que haya pensado en esto.

Actor 2

El de la obra

Actor 1

Yo tampoco, pero sé que le gustaría.

Actriz

Él debe saberlo.

Actriz

Teatro de la crueldad.

Actor 1

¿Crees que venga?

Actor 2

Sigamos... actuemos, terminemos esto.

Actriz

Tal vez... (Pausa) Si está vivo viene.

Actor 1

No quiero.

Actor 1

Si no viene la dejamos así.

Actor 2

Hagamos Pedrito...

Actor 2

¿Incompleta?

Actor 1

No, menos. Pedrito no...

Actor 1

Sí, como un homenaje...

Actor 2

Sí, hagamos Pedrito... yo estoy listo...

Actriz

Un homenaje incompleto.

Actor 1

No, pero... ¿por qué esa?

(El actor 1, muy afectado, se ubica al fondo del escenario para empezar la escena)

Actor 1

¿Recuerdas la despedida?

15

ESCENA DE PEDRITO

Actriz

Acabamos de hacerla.

Padre

¡Pedrito! ¡Carajo! ¿Qué estás haciendo?

Actor 1

No... La del Calvo... Dijo que el final sería inesperado.

Jovencito

¡Pedrito!

Padre

¡Soltá esa mierda!

(El padre avanza lentamente hacia público. El jovencito, con una maleta cerrada, camina desde el lateral izquierdo al derecho, al mismo ritmo del padre)

Padre

Volvieron a la tienda, no quedaron contentos con matar a Esteban. Son como un gran estomago que no se sacia. No se hace inventario, sólo se avanza.

(El actor 1 se detiene, mira alrededor, corta la escena)

Actor 1

¿Nos ha abandonado el miedo? ¡Ah! ¿Nos ha abandonado el miedo? No siento nada... nada... Sí, sí siento: es como una vergüenza lejana que me aplasta el pecho. *(Los otros actores entran asustados. La actriz trata nuevamente de calmarlo)* ¿Cómo se respira este aire azufrado? ¿Cómo no se nos han hecho un desierto los ojos? ¿Cómo hay sangre todavía en tantas venas? ¿Cómo es que no huele todavía a carne virulenta? No siento nada...

Actriz

¡Paremos! Él no puede más...

Actor 2

¿Pero por qué? ¿Siempre por él?

No, sigamos...

Actriz

No, él no puede... no quería hacer Pedrito, él lo dijo... paremos...

Actor 1

No, nada de parar, sigamos... yo puedo... yo puedo...

Actriz

¿Seguro?

Actor 1

Sí... *(Nadie se mueve por un rato. El actor 1 lentamente vuelve a su posición)*

¡A sus puestos!

(Todos se ubican en sus sitios. El Actor 1 continúa)

Padre

Pedrito jugaba; así como yo cuando tiraba el trompo y me caía en la mano, como la vuelta a Colombia con tapitas.

Pedrito tenía canicas verdes en los ojos y la cara oscura como de piel de atardecer. No tenía más oficio que reírse y pasearse cazando tórtolas o pintarse la boca de mango en el parque. Vendía las últimas desesperanzas de los diarios en la mañana y me recordaba cuando yo —un niño flaco, pecoso y cacheticolorado— vendía corozos y pomarrosas en la salida de la escuela.

Pedrito —ese era su nombre y su apellido— no tenía señas; era hijo de cualquiera que quisiera, su casa estaba en todas partes y sirvió en todas las casas: hacía mandados, cuidaba carros, llevaba chismes, bañaba perros. Sólo le gustaba comer y tirar su yo-yo de botones de saco viejo, iba como un sonámbulo por las calles arrastrando carritos de tres llantas y nunca

caminaba, sólo corría, por eso tenía siempre un último resbalón en las rodillas.

Pedrito fue un héroe que nunca ganó en nada, que ni siquiera creció, que se quedó chico, que gritaba las últimas noticias sin saber leer, quizá sin comprenderlas, tal vez sólo como esas canciones que nos aprendemos aunque no nos gusten.

No estuvieron satisfechos con matar a Esteban, volvieron un día en la tarde, después del almuerzo, esta vez no dijeron nada, no hubo un reclamo, nadie tuvo tiempo siquiera de pensar.

El viejo se quedó mirándolos como si no los viera, la vieja agachó la cabeza y recogió los platos; nosotros mirábamos desde el frente, asomados en el balcón.

Yo volteé la cabeza y lo vi venir, corriendo entre los postes, con sus enormes dientes brillando y un avioncito de papel en la mano; Pedrito, el único piloto del asfalto. Entonces pensé todas estas cosas, me acordé de mí, de mis pantalones cortos, no pensé más, él era más rápido que todas las ideas. En un parpadeo llegó a la puerta del granero; entonces ellos, "Los Hombres", dejaron caer la granada, y Pedrito, sin medir sus manos, con la alegría del juego, del juguete encontrado, la recogió.

¡Pedrito carajo ¿Qué estás haciendo?!

Jovencito

¡Pedrito!

Padre

¡Soltá esa mierda!...

(El jovencito llega al otro extremo, abre súbitamente la maleta y de ella cae una cascada de juguetes viejos)
(Estruendo)

Padre

Me miró, extrañado, y voló... en su avioncito de papel.

(El padre canta un tango; se dirige a una esquina, donde hay una maleta, la abre y saca un sombrero y un abrigo, se los pone)

16

ESCENA DE LOS TANGOS

(La madre, desde su ausencia habla con el jovencito)

(El padre susurra su tango hasta el final)

Madre

Me cuentas en tu carta que papá está como loco.

Jovencito

Sólo balbucea tangos ¡Y qué mala voz! Los vecinos se quejan, pero a él parece no importarle.

Madre

Es que debe sentirse solo; cada cual se desahoga de alguna manera. No te preocupes, ya se le pasará.

Jovencito

Lo peor es que los repite, ¿sabes? Hasta me

empiezan a gustar. Algunos son chistosos y también tristes; tienen palabras enredadas, lunfardo dice él.

Madre

Son bellos y profundos, no son tan tristes; las cosas del alma algunas veces parecen así. Dile que te cante la “Balada para un loco”, ya verás que te gusta.

(La madre entona unas estrofas. El padre, en algún momento, desde la distancia, la acompaña)

Madre

“Ya sé que estoy piantao, piantao, piantao... No ves que va la luna rodando por Callao; que un corso de astronautas y niños, con un vals, me baila alrededor... ¡Bailá! ¡Vení! ¡Volá!

Quereme así, piantao, piantao, piantao... Abrite los amores que vamos a intentar la mágica locura total de revivir... ¡Vení, volá, vení! Larí larí lará...”

Madre

Esa canción es bien tierna, como de niños grandes que juegan a ser felices sin importar lo que pasa alrededor; sólo correr, cantar y bailar por las calles como locos mientras los demás creen ser muy serios y muy cuerdos.

Jovencito

Sí mamá, es linda, es como de sueños, te olvidas de todo. Papá dice que te la cantaba todas las noches cuando se podía cantar en las calles sin miedo a nada.

(La madre desaparece. El padre se acerca al jovencito, lo ve pensativo)

Padre

¿Qué ves hijo?

Jovencito

La ciudad. Parece mentira.

Padre

¿Qué cosa?

Jovencito

El cemento, los pedazos, la chatarra. Es como esas noticias de ciudades bombardeadas, Beirut, Sarajevo. ¿Esta es la ciudad en que nació?

Padre

No, esta es otra, esta es la ciudad que no existe.

Jovencito

¿Por qué no nos vamos?

Padre

No lo sé, tal vez porque todos no nos podemos ir.

Jovencito

¿Ya no tienes miedo?

Padre

(Ríe) Sí, claro que sí. Tenías razón, no estoy muerto. ¿Recuerdas? “O se tiene miedo o se vive”.

Jovencito

Sí, pero ahora sé que también se puede vivir con miedo.

Padre

¿Y quién dijo que los valientes no se acobar-
dan de vez en cuando?

Jovencito

Pero nosotros no somos héroes...

*(La actriz y el actor 2 entran sigilosos, inte-
rrumpen la escena)*

17

ADENTRO Y AFUERA

Actriz

(Al actor 1) ¡Escucha!

Actor 1

(Todavía medio metido en la escena) ¡Qué!

Actriz

Escucha, escucha... Escucha.

Actor 1

¿Qué?

Actor 2

Los pasos... ¿No los sientes?

Actor 1

No.

Actriz

¡Baja la voz!

Actor 2

(Al niño) Asómate por la rendija

El niño

(Corriendo hacia el fondo) Sí, voy.

Actor 1

¿Cuáles pasos?

El niño

(Desde el fondo) Son ellos.

Actriz

(Al actor 2) ¡Viste!

Actor 2

(Al niño) ¿Qué hacen?

El niño

No lo sé... hay muchos.

Actriz

¿Cuántos?

El niño

No veo bien... como diez.

Actor 2

¡Por allí!

Actor 1

¿Cien?

Actor 2

Por allí; también se escuchan pasos
por ese lado.

Actor 1

(Nervioso, descontrolado) ¡Hijueputa, nos
están rodeando!

Actor 2

Nos van a matar.

Actriz

¡Silencio! Ya hubieran entrado.

Actor 2

(También muy alterado) ¿Qué hacemos?

Actriz

¡Qué te calles! ¿Qué estarán haciendo?
¿Qué quieren?

Actor 1

(En voz alta) Pues no será entrar a ver el espectáculo; deben estar comprando las boletas ¿Qué te imaginas? ¡Los matones se han hecho poetas, tienen altas aspiraciones estéticas! ¡Recitan viejos versos mientras descargan sus ráfagas! Hacen un alto en la carnicería para asistir al teatro ¡Han cambiado sus manuales de cacería por los dramas de Shakespeare! Ríen con Titus Andronicus, la consideran una “comedia memorable” ¡Hacen filas para entrar! ¡Rompen filas para aplaudir! Rompen en llanto... están felices... conmovidos, las emociones emergen de sus bellos rostros de verdugos... ¡Aplauden... Aplauden! ¡Aplauden! ¡Cerdos! ¡Aplauden! *(Cae al piso completamente perdido. La madre ha tratado de calmarlo. El niño está escondido, construyó un escondite con las maletas y el umbral. El actor 2 ha estado buscando salidas)*

Actriz

¡Ya basta! ¡Suficiente!

Actor 2

(También alterado y en voz alta) ¡Ahora sí estamos completamente jodidos! *(Al actor 1)* El calvo no va a llegar ¿Y sabes por qué? Porque está muerto, lo mataron ellos, estoy seguro... ahora nos toca... nos toca si nos quedamos aquí, esperando que nos acribillen o que tumben toda esta mierda y nos entierren de una vez en nuestro teatro... se acabó la obra. Estoy cansado... si no nos matan nos morimos aquí, encerrados... nos morimos de hambre... ¿Por qué esperamos más? ¿Por qué seguir esperando a los muertos? ¡Salgamos! ¡Tal vez no nos maten a todos! Es mejor que esta angustia... *(Decidido, saliendo. Tratan de detenerlo)* ¡Yo voy a salir...!

Actor 1

Cálmate, no sé lo que digo... vuelve...

Actriz

¡Cuidado!

El niño

¡No salgas!

Actriz

¡Devuélvete!

Actor 1

Estás loco.

Actriz

Dios mío...

(Se escucha afuera un estruendo)

Actriz

(Caminando) ¿lo mataron?

Actor 1
(*Deteniéndola*) ¡Quieta!

Actriz
¿Lo mataron?

El niño
Ven, escondámonos.

Actriz
Lo mataron.

El niño
Al sótano.

Actriz
Yo no me muevo de aquí.

Actor 1
Tienes que ser razonable.

Actriz
Nada es razonable.

Actor 1
Van a venir.

Actriz
No van a venir.

Actor 1
Sí, sí, lo harán.

El niño
¡Escondámonos, por favor, tengo miedo!

Actriz
(*Sacando al niño del escondite*) Tranquilo

nene, todo está bien... no va a pasar nada...
¿Los sientes? ¿Sientes cómo se van? Sí, ya se
van... hagamos algo para el miedo...
bien... la obra...

Actor 1
No, yo no puedo...

Actriz
Yo sí... entonces vamos con mi monólogo,
por favor... (*Al niño*) Ven, ayúdame, coloca
esas cosas allí... (*Se prepara para el
monólogo*)

Actor 1
Ya no más, no hagamos nada más...
no puedo...

Actriz
Voy a empezar... salgan... voy a empezar
(*La actriz se ubica en medio del umbral.
Delante de ella, como un altar, un montón de
maletas*)

18 MONÓLOGO DE LA MADRE

Madre
La cosa es dura aquí: para las ollas solamente
esponjilla; casquillos de bala hacen sonajas
para niños barrigones, lombricientos... Y
en los cuerpos sólo jirones se hilachan para
cubrir el frío de las noches paramosas.

Un gran alud de lamentos alimenta esta gente
y el recuerdo de las tierras sembradas que no
se echaron a la maleta. Llegan por puñados las
familias incompletas; las mujeres sacan sus
tetras de pezón descolorido para
lactar bebés raquíticos.

Que no pasa nada dicen los que no ven este desangre.

Aquí se vende hasta el sueño, las carpas no alcanzan, se inflan de tanto cuerpo que les meten.

Sin embargo, se canta y se baila en la ciudad, los “niños bien,” se pasean borrachos por las avenidas en sus Toyota, mostrando las últimas tendencias en zapatillas.

Aquí los hombres llegan descalzos o con pedazos de caucho que alguna vez fueron botas, las mujeres en chanclas de meter el dedo y los niños tienen ampollas y hongos en los pies, o no tienen piernas sino muñones untados de pólvora de alguna mina.

Sin embargo, se escucha trance, house, tecno y salsa brava a lo lejos, saliendo de la “zona rosa”, donde las “hijas de papi” se empepan, para donarle el virgo a cualquier baboso play o alternativo que les ensarta el dedo y les anestesia el alma.

Aquí donde yo estoy, dizque ayudando, no llega otro eco del mundo, sólo ese murmullo de ciudad enferma e indiferente.

Me siento mal por no haber estado aquí antes, por haber creído que todo se resumía en resguardarme del dolor... sin saber que aquí la gente no crece porque se acaban de tanto recorrer y desandar caminos, sin saber que los habitantes de este resguardo improvisado se pierden en delirios sin que nadie los escuche,

que cuando alguien viene es a quejarse de que están robando, que le dañan el aspecto a las fachadas o, con un pañuelo en la boca, a comentar el mal olor y no a traer agua.

Mierda somos, una grandísima plasta depositada en las aceras, que ni los perros huelen. Uno puede quejarse de todo, de lo caro del teléfono, del último rayón del carro, de qué horrible no tener para el vestido, del maldito ascensor que es muy lento; pero cuando llegas aquí, no hay ninguna razón, ningún pero que valga, ningún motivo tan grande como los ojos vidriosos de esa niña y su cara picada de zancudos.

Sin embargo allá afuera, en los dominios de ese otro mundo que nos llega de lejos, la “Señorita Tanga” se acomoda la nariz y se levanta el culo mientras promete acudir en pos de los huérfanos. Aquí llegan todas las Señoritas y también las Señoras, con cara de penitencia, a pelar dientes y pasear lentejuelas para luego irse dejando sólo el perfume sanador de sus presencias, pero con la convicción de que ya fueron heroínas y mártires sacrificadas por su nobleza.

Perdóname hijo, pero no te puedo mentir, no quiero seguir siendo una mentira; este es el mundo, apiñado de contradicciones, quiero la honra de saberlo y que lo sepas, para que no creas en la verdad del sabio que escribe desde la apacible comodidad de sus murallas, o en la bondad del reportero que sólo llora para pautar.

Aquí estoy metida, porque quiero y debo...
Por fin me siento persona... Porque cuando le
cambio los trapitos al bebé de estas madres,
me siento tan madre como contigo. Este es
un bando de todas las batallas, del norte y del
sur, distintos acentos de una voz: amenazados,
sobrevivientes del masacrar, de terremotos,
del olvido y el hambre...

¿Qué le podemos hacer? Esta es la verdad, la
misma que tapamos diariamente con el zapa-
to; ojalá no fuera así, pero nos faltan
toneladas de amor.

(Oscuro)

19

ESCENA DE "EL FINAL"

*(El actor 1 atraviesa el espacio, inventa una
escena para el padre; lleva una foto o un car-
telito con el rostro de la actriz impreso)*

Padre

¿La han visto? Tiene una sonrisa hermosa, sus
ojos son tranquilos. ¿Nadie tiene una seña?
Su piel es suave... le gustan las peras. Parece
sería pero cuando toma confianza te hace reír
¡Sale con unas cosas! Se le ocurre de todo. Si
la ven no olviden donde estoy... En el
parque, en la silla que está junto a la ceiba...
Allí espero por si algo. Pongan bastante cuida-
do, tal vez se la encuentren. Es fácil saber que
es ella. Me avisan. Viva o... como sea. Quiero
verla. Tengo algo que decirle. Ya saben, en el
parque... junto a la ceiba. Esta es su foto. O
con el niño me mandan la razón.

*(Entra el niño, corriendo, muy asustado. Trae
el libreto y las gafas de la actriz. El actor 1,
delirante)*

El niño

Salió.

Actor 1

Lo tengo casi listo.

El niño

¿Para qué? Se fue, ha salido...

Actor 1

Escucha: "Uno busca lleno de esperanzas
/ el camino que los sueños / prometieron a
sus ansias. / Sabe que la lucha es cruel y es
mucha, / pero lucha y se desangra / por la fe
que lo empecina. / Uno va arrastrándose entre
espinas, / y en su afán de dar su amor / sufre
y se destroza, hasta entender / que uno se ha
quedao sin corazón." ¿Te gusta?

El niño

Te digo que salió.

Actor 1

¿Quién?... ¿Salió? No puede ser.

El niño

Dijo que no pasaría nada, que tenía
que averiguar...

Actor 1

¿Averiguar qué?

El niño

Lo del calvo: si está vivo... si está muerto.

Actor 1
¡Es muy arriesgado!

El niño
No digas eso.

Actor 1
Lo siento.

El niño
¿La van a matar?

Actor 1
No, ella es sagaz, es muy inteligente.

El niño
Ellos también.

Actor 1
No le va a pasar nada.

El niño
Salgamos

Actor 1
¡No! Tranquilo... esperémosla aquí.
(Pausa). (Silencio).

El niño
No puedo.

Actor 1
Tenemos que hacerlo... ¿Te gustó la canción?

El niño
Sí.

Actor 1
Es para el final.

El niño
No tenemos final.

Actor 1
Tenemos una última escena.

El niño
(Mirando el libreto) Sólo es una acotación.

Actor 1
¡No se puede decir eso! ¿Cómo que sólo es una acotación? ¿Tú qué crees que es una acotación? En ese texto, entre paréntesis, puede estar la esencia.

El niño
Pero es que dice...

Actor 1
¡No lo digas! Aún no.

El niño
Qué raro.

Actor 1
¿Qué?

El niño
En el último texto... No, en este (Señalando), sólo quedamos los dos, como ahora.

Actor 1
El teatro es mágico.

El niño

Es cruel.

El niño

¡No está! ¡No hay nadie! Estamos solos...

Actor 1

También.

Actor 1

¿Solos? Pero no se pueden ir... tenemos que pasarla otra vez, que El Calvo la corrija... es una obra difícil... Hay que apurarse ¡Pronto es el estreno!

El niño

Nos pusimos filosóficos.

El niño

¡No hay estreno!

Actor 1

¿Y no somos filósofos?

Actor 1

¡Sí! ¡Este es el estreno!

El niño

Somos actores.

El niño

¿Y para quién?

Actor 1

También...

Actor 1

(Mirando al público) Para... los muertos.
(Pausa)

El niño

Pero los actores actúan.

Actor 1

Así de simple.

El niño

¿Y el final?

El niño

Entonces ¿Qué estamos haciendo?

Actor 1

Este es... aquí... Trae eso... y eso. Acomóda-lo bien... Rápido. Sí, ponlo allí.
(El niño trae el televisor, lo pone con la pantalla frente a ellos. El padre sostiene la sombrilla de la madre. Están parados sobre una gran maleta abierta. Sólo los ilumina la luz que sale de la pantalla del televisor. El niño sostiene en sus manos el cable del televisor)

Actor 1

El último texto, la acotación, el final... ¡Dile a tu madre que venga!

El niño

Salió...

Actor 1

Al otro, el idiota ese que...

El niño

¿Y qué sigue después del final?

Actor 1
Lo mismo que antes del principio.

El niño
¿Qué cosa?

Actor 1
El silencio, sólo el silencio.

El niño
¿Ya estamos haciendo el final?

Actor 1
Sí... *(Pausa)* dilo...

El niño
¿Qué cosa?

Actor 1
La palabra *(Haciendo un gesto hacia el libreto)*

(Pausa)

El niño
(Leyendo) ¿Fin?

Actor 1
Una vez más.

El niño
Fin.

Actor 1
¡Más fuerte, qué rompa el silencio!

El niño
¡Fin!

(El niño desconecta el televisor) (Oscuro)

Fin